

El Mensajero

Redacción y Administración: CENTRO REPUBLICANO FEDERAL; San Gervasio, núm. 41

A nuestros suscriptores

de fuera de esta localidad que se hallan en descubierto con EL MENSAJERO adeudándonos el importe de su suscripción, les regamos nos lo remitan por todo el presente mes en libranza del giro mutuo, sellos de correo ó en otra forma que más facil les sea. Transcurrido dicho plazo sin haberlo efectuado, tendremos el sentimiento de darles de baja suspendiéndoles el envío de nuestros números.

GARANTIA DE PAZ

Grande ha sido el triunfo de los republicanos en las elecciones pasadas. Lo será seguramente mayor en las venideras, sobre todo si se trabaja con entusiasmo y energía las municipales que se avecinan y se consigue en ellas llevar á los Ayuntamientos, no ya minorías, sino mayorías adeptas á nuestra causa.

En las Cortes, mucho pueden hacer los republicanos en lo que respecta á enterar al país de las soluciones que preparan para el momento de la victoria definitiva.

No debe consideración alguna detenernos. Virgen de compromisos ha de nacer la futura República. Límite único de su acción regeneradora han de ser la democracia y la justicia. El privilegio no podrá ser nunca nuestro amigo. No sería leal que le aduláramos ni aun con el cándido pretexto de que facilitara el advenimiento de la República.

Se habla de armonía social y esa armonía no existe. Existirá cuando la establezcan leyes de equidad, que sólo una obsesión suicida regatea.

En la República que se anuncia ponen ya todos la mirada: con esperanza, unos, otros con temor. Los que esperan, tienen razón, no los que temen.

Los que esperan, esperan con motivo; los que temen, ó no nos han comprendido ó están con sus intereses mal. Sobre que no somos amenaza para nada justo, representamos la evolución que impone el progreso. Garantía somos de paz: las revoluciones que se promuevan, obra serán más de nuestros enemigos que nuestra. Hace rebeldes la fuerza, no la razón.

Será, según todas las señales, corta la vida del actual Parlamento. Debemos aprovecharla en robustecer la opinión en favor de nuestros ideales.

Soldado del partido republicano federal, procuraré, en la medida de mis fuerzas, cooperar á la defensa de la federación y de la República.

F. PÍ Y ARSUAGA.

LABOR INICUA

Preside una visible consecuencia á todos los actos humanos. No creemos que á hombres que

adoptan por sistema la continuación de las ignominias del pasado, pueda la vergüenza impulsarles ser hombres de dignidad y decoro; que hombres que patrocinan y defienden los programas, que han llevado la perturbación al orden económico y social siendo fuente de un terrible malestar, sean ellos mismos bienhechores ni menos que resuelvan cuestiones que hieran sus propios egoísmos; que hombres que rinden siempre culto á la doblez ó hipocresía políticas sean constantemente sinceros y puedan dar nobleza á sus acciones, digan lo que quieran sus palabras. La doble personalidad, la política y la privada, tienen entre sí mas conexión que la que se les atribuye comunmente. Nos da el señor Milá y Pi toda la razón de estos asertos.

Decíase que una nobleza ingénita, el deseo de que resplandeciera la justicia aplaudiendo la decisión del magistrado que de antemano dicho señor estaba cierto de que no le sería favorable, habíanle trasladado á esta villa para asistir al escrutinio, y que, finalmente, la felicitación más sincera á su adversario sería un digno remate de aquel acto, dando pie á la consideración de que no son ya realizables los atropellos y chanchullos, el descaro y la *tupinada* repugnantes.

Al emitir su protesta, una de dos: ó la creía legal y debía apreciar suya el acto considerándose, por tanto, diputado, ó la juzgaba solamente como un estorbo, una traba opuesta á la proclamación del Sr. Barbé. En el primer caso su ridiculez no pudo ser mayor al felicitar al electo diputado; y descartamos, por ende, esta suposición. En el segundo caso, cae por los suelos su decantada nobleza, todas las atenciones que el pueblo le prodigó inmerecidamente, acreditose de un pícaro perfecto, uno de esos hombres acostumbrados á mentir y á desacreditar la política, incluyéndola en el género farsa.

Los que incondicionalmente le siguen en esta población, despechados ante la derrota que significa la anulación de sus planes, la muerte de muchas ilusiones, andan propalando la especie de la gravedad que encierra la protesta emitida contra el nombramiento de nuestro diputado. Nunca hubiéramos creído que pudiera el despecho llegar hasta donde la venalidad de sus almas pudiera encontrar un medio para manifestarse con toda su odiosa desnudez.

Estamos íntimamente convencidos de que pusieron en juego toda clase de medios en las pasadas elecciones para allegar votos, y se enfurecen porque la perplejidad que suscitó la protesta de su derrotado candidato, no dió los resultados que ellos concibieron asequibles por medios análogos á los que emplearon para que se votara á Milá y Pi.

Murmuran, protestan en secreto de su suerte, insinúan en muchos oídos ciertas esperanzas ridículas, procuran hacer atmósfera, mantener en zozobra á los ánimos, ó pulsar cuidadosamente la opinión examinando como tomaría el intento de un atropello que, en altas esferas secundado, pudiérase muy bien perpetrar.

Esta labor inicua es la que vienen ejerciendo los partidarios de Milá, y al censurar en este

señor su conducta, añadimos que también la gente que le sigue, al obrar de tan canallesca manera, presentarían su personalidad política digna de toda censura, si las circunstancias, lo que no creemos, hicieran algún día posible que administraran la villa.

No en vano son resortes que mueve el infame caciquismo.

La cançó d'els corps

¿No l'heu sentida aquesta cançó? Es una cançó molt trista, fins fa por, de tant trista que n'es.

Jo si que l'hi sentida; es un funerari cant de veu seca i ensopida que crida'l mal-temps.

Es un cant sense armonies fet amb una música pobre de tessitura, escrit amb una nota sola sense altre variant que la téssis d'un regullador.

Jo l'he sentida á tot arreu, la cançó d'els corps!

A l'Estiu l'hi sentida en una nit de lluna, calmosa i tranquila voreta d'el riu, enmarillant-me amb les mogudes aigües i en el brill de la llana que reflectava endintre, ben endintre. ¡Qué n'era d'hermosa aquélla aigua! Me'n hauria anat amb ella pel rierany avall.

Tanta hermosura m'evocaba records de la meva amor, i quand mes felís me sentía dintre l'encantament d'aquella bellesa alenat falaguers recordançes que amanyagaven lo goig en lo cor, d'el finestral d'un destartalat i runós campanar vehí, sortía el xiulet d'el corp, sempre ensopidor, amb una meteixa inflexió de veu que venía á distreurem—sense jo volguer'ho—d'els pensaments dolços que alegraven mon ànima enamorada.

Lo corp impertérrit continuave son cant sense treva, i jo sentía la recança: sentía l'anyorament per la meva amor i m'entristía... ¡m'entristía!

Altres vegades també'ls hi sentit los cants d'els corps. Els he sentit al-de-fora en plé Hivern, quand les montanyes es vesteixen de neu i'ls arbres es moren, allá'ls he vist aparéixer tal com son, tristos, endolats i romiadors, am tot son abrig d'atapait plomatje, i flairant la fator de carn morta.

¡Mai que l'hagués sentida la cançó!

Ella en sos sinistres presentiments accelerá lo dolor meu. Lo día que mes l'he sentida, me n'en recordaré sempre. A l'endemá s'en moría la mare del meu cor.

Aquella trista vigilia, lo corp semblá cantar am mes delit que mai, i jo ploraba!... ¡ploraba!... que's la cançó d'els corps, cançó de mort que defalleix l'ànima.

UN MISSATGER.

CUBA Y ESPAÑA

El miércoles último, 20 de los corrientes, tuvo lugar en el «Hotel Continental» de Barcelona, un banquete para solemnizar el primer aniversario de la proclamación de la República Cuba-